**TRES VERSIONES DE LA MUERTE**

Me había llegado a convencer de que mi vida era perfecta, hasta que apareciste tú, rompiendo la implacable monotonía en la que estaba sumergida.

Nos conocimos en un ambiente cargado de casualidad. En tu mirada, supe que serías mi gran amor. Llenos de ilusión, nos lanzamos juntos a la aventura y nos sumergimos en un universo en el que sólo existíamos nosotros. No había sitio para nadie más, había…

Pronto noté que algo había cambiado, esos ojos color miel  ya no brillaban por mí, sino por mi mejor amiga. Ambos os fundisteis en un apasionado romance, quedando yo al margen. Todo mi mundo se derrumbó. Sentí como si una bala atravesara mi corazón para anunciarme el final de la guerra en la que habías luchado a mi lado, para mostrarme el comienzo de otra nueva.

En ese instante, volví a abrir los ojos y regresé de ese universo, pues me había dado cuenta de que simplemente habías sido una batalla perdida en la larga lucha a la que llamamos vida, en la cual tú habías decidido apretar el gatillo.

Aún así, puedo decir que me siento ganadora, ya que conseguí seguir adelante. No te voy a decir que fue fácil, pues no lo fue. Y mucho menos te voy a negar que te sigo queriendo, pero he aprendido a caminar por un camino de rosas gracias al general que me mostró cómo convertir material para la destrucción en un jarrón para la vida.

En ese instante, comencé a ver, oler, probar, sentir… y comprendí que es mejor morir viviendo que morirse sin haber vivido.

**Natalia Pascual 4º ESO**